

Críticas de prensa

En cuanto al desempeño actoral la agrupación exhibe una vez más su excelencia mientras muestra, espectáculo tras espectáculo, los estadios cada vez más altos en el desarrollo de sus integrantes. Junto a la cuidadosa animación de las figuras y la adecuada relación entre los actores por parte de todo el conjunto, se disfruta aquí de la expresividad y el gracejo de Fara Madrigal, la fuerte presencia escénica de Rubén Darío, la maestría sin alardes de Migdalia Seguí –eficacísima y mesurada en todas sus tareas--, en tanto sorprende la solidez alcanzada por Freddy Maragotto, dueño de un hermoso timbre de voz y un especial carisma.

Esther Suárez. “La Virgencita de Bronce.” *Perro Huevero. Boletín digital del Sitio Cultural Cubarte*. 24 de julio de 2005.

La puesta en escena de Salazar concreta sobre las tablas ese tono juguetón, irónico, transgresor que emana del texto. Combinando figuras y actores, el director hace que los intérpretes bailen, canten, manipulen títeres de diversas técnicas y sostengan todo el tiempo un ritmo trepidante, un espontáneo y paradójicamente sincronizado retozo. Consigue atrapar la atención de un público que casi había perdido la costumbre de disfrutar de espectáculos titiriteros para adultos. El mérito mayor de Salazar estriba en el hecho de trasladar al lenguaje del escenario la enjundia divertida y traviesa que recorre al texto de Espinosa.

Oswaldo Cano. “Si de títeres se trata.” *Juventud Rebelde* (versión digital). Julio 2005

Con *La virgencita de bronce*, Teatro de Las Estaciones nos trae de regreso a la excelencia en el reino de los títeres para adultos. Rubén Darío ha admirado, estudiado, recopilado la labor de los Camejo y ahora nos entrega una obra que, para los que vivieron el empeño de los fundadores del Guiñol Nacional y para los que crecimos en la atmosfera de su leyenda, significa una continuidad enriquecida.

Amado del Pino. “Como la pluma en el aire.” *Granma*. Julio 2005.

El más importante grupo de teatro de muñecos de la actualidad nacional, Teatro de Las Estaciones, volvió a la carga con *La Virgencita de Bronce*, de Norge Espinosa. La búsqueda en la tradición desde una óptica investigativa, y la necesidad perdurable que manifiestan Rubén Darío Salazar y Zenén Calero por una iconografía y una posición raigal del títere como elemento de nuestra cultura, se amalgaman en un montaje de bellos tonos sepia, como de suceso que se reviviera al paso de los años. Súmese la precisión de Freddy Maragotto, Migdalia Seguí, Fara Madrigal y el propio Rubén como manipuladores, así como la riqueza conceptual de las soluciones titiriteras, y se advertirá la maravilla de *La Virgencita...*, que demuestra que para Las Estaciones no existen fronteras.

Abel González Melo. "El año teatral 2005." *El Caimán Barbudo*. Diciembre de 2005.

Teatro de las Estaciones nos ha dejado una obra de alto vuelo poético y escénico, donde texto e imagen teatral se han construido inteligentemente pensando en los espectadores y en los títeres como protagonistas del acto teatral. A esto puedo añadir la belleza del espectáculo, tan necesaria por estos tiempos

Marilyn Garbey. "Cecilia Valdés: Un mito en tiempo de títeres."
Tablas, núm. 1 de 2006.